

UNA NUEVA MIRADA A NUESTRA AMÉRICA

Lic. Nérida Tápanes García, Lic. Caridad Ruiz Galup, Lic Mayra Figueroa López

Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca Km. 3, Matanzas, Cuba

RESUMEN

El presente trabajo consiste en efectuar una mirada antropológica y sociológica del periodismo martiano, específicamente, de sus ensayos conocidos por “Nuestra América”. Los aspectos abordados han sido tratados desde otras perspectivas que aunque quedan imbricadas dentro de la misma sociología, como la política, la ideología, los procesos hegemónicos, son analizados desde la óptica cultural del período decimonónico que le corresponde vivir a José Martí, cuyas condiciones de vida se desenvuelven, como resultado de su accionar social, por diferentes países latinoamericanos y en “el norte revuelto y brutal”. Es por ello que toda su experiencia vital, así como, su incuestionable poder de análisis quedan reflejados en su obra. Esta investigación, por tanto, se propone desentrañar las concepciones antropológicas y sociológicas del Maestro en los ensayos referidos, mostrando así, que el estudio de su obra es inagotable e infinito.

Palabras claves: raza, conflicto civilización/ barbarie, ideología, reproducción cultural

INTRODUCCIÓN

El estudio de la obra martiana establece rutas que van de su prosa a su verso, de su palabra a su acción, de su vida pública a su intimidad, recorre su doctrina política, filosófica, educacional, poética, crítica y estilística como un todo. Su vida y su obra desgranar sensibilidad y firmeza sin que se aprecie la menor contradicción. No existe fisura por la que se pueda escapar a la fuerza vigorizante de su mirada, a la persuasión cautivante de su palabra y a la grandeza holística de sus conocimientos.

Es precisamente, su periodismo, el principal vehículo del pensamiento martiano donde aparece oportunamente el análisis, la advertencia, la poesía y la visión extraordinaria de este hombre, bajo su pluma se trocó en método de conocimiento lo real y lo posible, y nadie como él “Expuso, con olor a tinta fresca y para siempre, su galería de retratos ejemplares. No desdeñó la célula ni el arte noticioso, microscópico microplasma de la historia. Realizó un periodismo tan poemático como científico, es decir, exploratorio, en el que no faltan tanteos, las hipótesis y conjeturas desechadas o confirmadas, propias de la investigación aliada a los riesgos del pronóstico. Si a la postre acertó siempre, fue por un acierto previo: el de los principios éticos en que fundó su vida.” (Vitier, 2004, 200).

A lo largo de toda su vida se vio atrapado por el periodismo, desde su enervada adolescencia hasta la plena madurez de su vida, páginas y páginas fueron llenadas con su inquieta letra, páginas que permiten el recuento histórico de su vida y la evolución de su pensamiento y en las que se constata la forma visionaria que tuvo de adelantarse a su época como suelen hacer los grandes hombres, cuya mirada rebasa los límites de su contexto y se traslada bien hacia los misterios del mañana o hacia las vivencias del ayer.

En su quehacer periodístico, aparece lo artístico en la misma medida en que aparece, como hombre de su tiempo, la vida continental y planetaria. Es un testigo que está metido en las entrañas que están pariendo los tiempos modernos, a quien toca vivir los avatares de la modernidad de la Revolución Científico Técnica y conoce de cerca la versión norteamericana de la modernidad durante su período de exilio, cada vez más hegemónica y revelando sus voracidades y peligros, le toca vivir la época del crecimiento del gigante y para el enfrentamiento necesario, acude a la parábola bíblica para exponer su posición de luchador incansable "...y mi honda es la de David". (Martí, t.4, 168).

Dada su importancia y significación, se han efectuado gran cantidad de estudios referidos a toda la obra martiana en general y sobre su periodismo en particular; sobre todo centrados en sus enfoques sobre Nuestra América, es decir su americanismo, el peligro de expansión norteamericana sobre nuestras tierras, su defensa de las tradiciones y autenticidad de nuestros pueblos, su lucha por la cultura autóctona de nuestros países, la necesaria independencia, entre otros aspectos, desarrollados por personalidades como Cintio Vitier, consagrado al estudio de la obra martiana, Fina García Manruz, Roberto Fernández Retamar, por intelectuales del Centro Nacional de Estudios Martianos, de Universidades Latinoamericanas, de España y hasta de los Estados Unidos.

Para reflexionar sobre las ideas que atravesaban el pensamiento decimonónico cubano y latinoamericano de la segunda mitad del siglo, los textos de Enrique Ubieta Gómez son muy reveladores de todo el pensamiento positivista que invade e irradia sobre nuestro continente como puede apreciarse en: José Martí y la identidad latinoamericana: siete tesis (1995) y Martí, Varona y la tradición clásica del pensamiento cubano (1994)

De los textos de Cintio Vitier Bolaños se destaca todo el profundo estudio que, precisamente, ha realizado sobre este ensayo, sobre todo, en su libro Las imágenes en "Nuestra América" (1991) y en Vida y obra del Apóstol José Martí (2006) de consulta obligatoria por el recorrido que hace por la vida y la obra martiana, con ese estilo que convence por sus cualidades innatas de pedagogo.

El presente trabajo tiene como propósito retomar algunos de los criterios y enfoques abordados por los mencionados autores, a través de una mirada sociológica y antropológica a partir de los postulados de estas ciencias incipientes en el siglo XIX, para un análisis de los ensayos periodísticos conocidos como "Nuestra América", estableciendo un paralelismo entre las visiones de la época y la interpretación que de las mismas efectúa José Martí en su preocupación por el destino de nuestros pueblos americanos, en los cuales efectúa todo un estudio antropológico y sociológico que está dado en el análisis etnográfico de todos los pueblos latinoamericanos presentes en sus publicaciones sobre Nuestra América.

Es por ello que la presente propuesta está encaminada a desentrañar estos aspectos en su quehacer periodístico y como subyacen estas ideas en los citados ensayos, está encaminada a buscar estos nuevos enfoques en el estudio de la obra martiana, así como, aunque no fueran los propósitos sustanciales del autor, la aparición de estas temáticas en su praxis periodística permiten su inclusión en la lista de los primeros sociólogos y antropólogos cubanos, dada la preocupación acuciosa que para Martí significó el destino de nuestros pueblos.

DESARROLLO:

El análisis antropológico de los ensayos periodísticos martianos, que aparecen compilados como Nuestra América, demuestran que el ideario martiano es portavoz de la igualdad racial, sus preceptos precisan la valoración, que sobre los hombres, es definida como algo que va mucho más allá del color de la piel, o del cabello, o de cualquier rasgo distintivo que caracterice los grupos de homínidos. Su defensa del indio, del negro y del campesino cobra notas elevadas en sus palabras. Plantea que no hay diferencias de razas y analiza que esta determinación lleva implícita la justificación de dominación de unos pueblos sobre otros.

Se opone radicalmente a la mayoría de los positivistas que pensaban que la llamada *raza latina* era inferior comparada a la llamada *anglosajona*. Así, estos positivistas, explicaban las grandes diferencias en el desarrollo industrial de América Latina con relación a Estados Unidos y otros países europeos.

Analiza que nuestros pueblos son una mezcla de razas, describiéndolas, simbólicamente, en un individuo cuyos pies se encuentran en el rosario, la cabeza es blanca y el cuerpo es pinto de indio y criollo, conjugados en sí mismos. Es a través de esta mezcla que arriban nuestros pueblos al mundo de las naciones, donde se conjugan las religiones y las masas indígenas mezcladas a la sangre europea. Nos habla de una América mestiza vestida de París con los pies desnudos, es esta imagen un símbolo recurrente que alude a la imposición de la raza y de la cultura dominante, y que aparece reiteradamente en el ensayo Nuestra América con la intención de fustigar a los que reniegan u olvidan sus orígenes.

Este ensayo plantea la necesidad de hermanar a todos: negros, indios, campesinos y reconocer su derecho a la libertad por el papel desempeñado por los mismos en el triunfo de las nuevas repúblicas, por el derecho que le atribuye el haber conformado los ejércitos que lucharon denodadamente por alcanzarla.

Argumenta la necesidad del despertar de nuestra América a partir del propio valor que se tributen estas razas mezcladas como la raza natural de dichos pueblos, con todas sus mezclas que se erija como la nueva generación de hombres americanos.

Existe una denuncia expresa a la discriminación a que son sometidos los aborígenes cuando nos habla en Nuestra América del *desdén inicuo e impolítico de la raza aborígen*.

Efectúa un interesante análisis sobre la prepotencia del *norte*, presentado en el ensayo como *el pueblo rubio del continente*, donde se expone que dicha prepotencia no está aparejada a las diferencias antropológicas que existen entre los países americanos y el anglosajón, brindando como referencia ilustrativa el color del pelo, el idioma diferente, las distintas formas de interpretar la realidad, sino que esta prepotencia proviene de su supuesta superioridad y de la diferencia ostensible con los pueblos americanos que *subieron a tramos heroicos la vía de las repúblicas*, lo cual se constata en sus palabras:

“No hay odio de razas, *porque no hay razas*. Los pensadores canijos, los pensadores de lámparas, enhebran y recalientan *las razas de librería*, que el viajero justo y el observador cordial buscan en vano en la justicia de la Naturaleza, donde resalta en el amor victorioso y el apetito turbulento, *la identidad universal del hombre*. El alma emana igual y eterna, de los cuerpos diversos en forma y en color. *Peca contra la*

Humanidad el que fomente y propague la oposición y el odio de las razas". (Martí, 1975, v 6, 22).

Las ideas anteriores aparecen reflejadas en el ensayo *Nuestra América*, sin embargo, estas ideas reaparecen en el ensayo *Mente Latina*, donde exalta el hecho de que en las páginas del Catálogo que aparece en la publicación *La América*, aparezca reflejada la inteligencia latina. Realiza todo un estudio sobre la proporción de las matrículas, ínfima para estudiantes hispanohablantes, y resalta la obtención de premios de nuestros estudiantes en diversos certámenes sobre diferentes asignaturas, mayoritarios en correspondencia con la superioridad de matrícula de estudiantes norteamericanos, resaltando así el derecho al reconocimiento intelectual para nuestra raza.

Martí efectúa un análisis sobre la mezcla de razas a partir de los diferentes atributos que cada una de ellas aportó a la generación americana del siglo XIX y puntualiza la necesidad del reconocimiento de la misma, de la mestiza raza americana, como condición indispensable para concluir la condición y la visión de *aldea* para las nacientes repúblicas.

Por otra parte, el conflicto civilización/ barbarie que aparece en gran parte de la literatura decimonónica latinoamericana es abordado por Martí, quien expone su condena absoluta, en estos trabajos, a las corrientes antropológicas que presuponían que las diferencias entre las culturas se deben a que las mismas están en etapas evolutivas distintas, muestra su desacuerdo con los criterios que esgrimían que las europeas y la estadounidense estaban en las etapas más avanzadas de desarrollo, y las otras estaban todavía en las etapas primarias de la evolución cultural, analizando, con certera visión, que estas diferencias no estaban sustentadas por los diferentes estadios de dichas culturas, sino por los procesos sociales en los que habían participado en roles tan contrarios como dominador /dominado.

En su ensayo *Nuestra América*, Martí inicia su primer párrafo con el término *aldeano vanidoso*, cargado intencionalmente de un matiz despectivo hacia aquellos hombres que ostentan el poder, o las riquezas y que aceptan el desigual orden social por los beneficios que reciben. Es en este reparto desigual donde hace su primera alusión al peligro norteamericano, a través de la conocida metáfora del *gigante de siete leguas en las botas* dispuesto a poner la bota encima de los pueblos, es decir, el predominio impuesto de una nación sobre otra. Por otra parte se refiere a las grandes potencias europeas, como *cometas en el cielo* en su reparto del nuevo mundo en el proceso de conquista y colonización que padecieron las tierras americanas que denotan su paso *engullendo mundos*.

Con el vocablo *sietemesinos*, lo que biológicamente significa incompleto o inmaduro para el nacimiento, se refiere a aquellos hombres desvalidos de criterios, seguidores de los ideales importados de España como lo superior, lo supremo y olvidan avergonzados sus orígenes de naciones indígenas.

Critica severamente los postulados de Faustino Sarmiento en su conflicto *Civilización contra Barbarie*, los mismos están permeados y sustentados por las teorías del antropólogo Edgard Tylor sobre las etapas de evolución cultural: la primera, el salvajismo; la segunda, la barbarie y la tercera, la civilización, demuestran su oposición y su condena.

La oscilación entre el uso aprobatorio y derogatorio del término (léase civilización/barbarie) obedece a la diferente disposición de aceptar o no dicha diversidad, a verla como una forma de riqueza o como una forma de aberración, según los casos. La postura martiana se compromete y se define como defensora de las supuestas “primitivas” culturas latinoamericanas, ricas en su historia y su acervo cultural.

Condena la utilización de una supuesta *inteligencia superior*, que respaldada con este criterio, someten y dañan las supuestas *inteligencias primitivas*, como puede apreciarse a continuación:

“Los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico. *No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza.* El hombre natural es bueno, y acata y premia la inteligencia superior, mientras ésta no se vale de su sumisión para dañarle, o le ofende prescindiendo de él, que es cosa que no perdona el hombre natural, dispuesto a recobrar por la fuerza el respeto de quien le hiere la susceptibilidad o le perjudica el interés”. (Ibíd., 17).

En los ensayos se aprecia la defensa de nuestra cultura, su oposición al relativismo cultural, al criticar los postulados que no reconocen de la diversidad cultural, demostrando su negativa a la adhesión y fidelidad al sistema conceptual cultural europeo y/o americano puesto que su implantación universal constituye un acto de fuerza cultural.

Su lucha por la necesidad de liberar a los pueblos de lo que se describe como prejuicios raciales y culturales que atentan contra el respeto que debe tenerse hacia las minorías, defendiendo la autenticidad cultural de las mismas y la consideración que merecen, como tal, por el valor de informe antropológico sobre la forma de vida y la cosmovisión de sus culturas.

Visto de este modo, el rescate cultural es algo imprescindible como parte de la memoria de la especie, patentizando que transmitir las culturas que nos precedieron, en la forma en que las acerca a nosotros la ciencia de la antropología, es conocer la historia de la humanidad. La identificación de Martí con nuestra cultura aborígen lo convierte en el promotor de los criterios más radicales y modernos de su tiempo en los países coloniales.

Erige como símbolo de nuestras tierras *la madre indígena*, a través de la interpretación del recurso expresivo se denota que para él todos provenían de la doliente y ensangrentada tierra de indios, y como tal, había que defenderla y venerarla. Es que para Martí no hay otra posibilidad, el orgullo tiene que sentirlo todo americano por su tierra, tierras sufridas, enfrentadas entre las ideas y las creencias, con una extensa historia de mártires que nutrieron con su sangre sus entrañas.

Plantea la necesidad de hermandad entre todas las naciones americanas y de su reconocimiento como primer paso al derecho de auto legitimación, de la necesidad del intercambio entre los pueblos cercanos tanto de ideas como de hábitos y los alerta contra el peligro de quedarse aislados y débiles. Plantea que esta hermandad es

necesaria para enfrentar *al gigante de las siete leguas* reiterando su preocupación por los afanes expansionistas norteamericanos, es por ello que aboga por el reencuentro de todos los pueblos y les habla sobre la necesidad *de la marcha unida*.

Ese amor a nuestra tierra puede apreciarse en sus propias palabras:

“Ni *¿en qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América, levantadas entre las masas mudas de indios, al ruido de pelea del libro con el cirial, sobre los brazos sangrientos de un centenar de apóstoles?* De factores tan descompuestos, jamás, en menos tiempo histórico, se han creado naciones tan adelantadas y compactas”. (Ibíd., 16).

Todos los criterios anteriores aparecen en el ensayo *Nuestra América*, mientras que en su ensayo *Las Guerras Civiles en Sudamérica* plantea los siguientes argumentos:

Martí habla sobre el desconocimiento absoluto de nuestras tierras y critica a aquellos que fungen como opinadores para desvirtuar la realidad americana y denigrarla exaltando a la sociedad norteamericana. Para demostrarlo realiza un estudio demográfico, a partir de la cantidad de habitantes por área útil y demuestra que logran frutos comerciales proporcionales, a partir de la comparación demográfica de habitantes de los Estados Unidos.

Independientemente de que el establecimiento de los estudios sociológicos como ciencia es relativamente joven, las preocupaciones sobre dichos problemas ha sido una constante en la historia de la humanidad, en mayor o menor grado de profundidad, como es el caso de José Martí, quien respondiendo a los postulados más actuales de la sociología trata de hacer observables los hechos culturales de nuestros pueblos americanos.

En su ideal sociológico de cultura, Martí coincide con los postulados de Karl Marx, al determinar que la lucha de ideas era tan importante para la lucha de clases como la lucha económica y política. Martí alude, desde el primer párrafo de *Nuestra América* a la necesidad de la lucha *con las armas del juicio que vencen a las otras*.

Efectúa un estudio referido al condicionamiento en que se encuentran las nacientes repúblicas, las cuales heredaron los rasgos de poder deformantes de los siglos de colonia cargados con sus lastres, así como, la copia de sus moldes importados que han imposibilitado el desarrollo del verdadero gobierno que corresponde a nuestras tierras. Plantea la supervivencia de la ideología colonial en las nacientes repúblicas y que las mismas tienen que salvarse de su equivocación de obviar las masas campesinas por las ciudades capitales, así como, de la importación de fórmulas e ideas foráneas.

Analiza el poder hegemónico que han desempeñado las culturas europeas en nuestras naciones, dado el proceso de avasallamiento cultural a que fueron sometidas a través de su condición colonial, esta temática constituye uno de los aspectos sustanciales y de profundo análisis en estos ensayos, como a continuación puede apreciarse:

“...entró a padecer América, y padece, de la fatiga de acomodación entre *los elementos discordantes y hostiles que heredó de un colonizador despótico y avieso, y las ideas y formas importadas que han venido retardando, por su falta de realidad local, el*

gobierno lógico. El problema de la independencia: no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu". (Ibíd., 19).

Reitera el peligro de penetración de los Estados Unidos presentándolo como *un pueblo emprendedor y pujante* que desconoce y subestima las tierras americanas que *la desconoce y la desdeña*, advierte que es un pueblo que se ha hecho e impuesto utilizando la fuerza y la violencia *con la escopeta y la ley*. Argumenta que el desdén de los Estados Unidos es el mayor peligro por lo que su observación remite, de forma obligada, a la superioridad que siente y que lo privilegia hegemónicamente sobre nuestras tierras. Ante este fenómeno proclama la necesidad de que los pueblos americanos se muestren como un todo, como un conjunto lacerante de países con un pasado bañado en su propia sangre en lucha contra sus dueños.

Todos los argumentos anteriores están referidos en el ensayo Nuestra América. A través del estudio de los restantes ensayos, llama la atención una idea que aparece en *Mente Latina* que resume uno de los postulados más importantes desde el punto de vista ideológico, y de este, como expresión de las culturas hegemónicas, donde Martí expresa la necesidad del respeto soberano al pensamiento ajeno, es decir, el respeto necesario entre las naciones.

El análisis martiano sobre el progreso dado por la modernidad y el desarrollo científico y tecnológico propios al siglo XIX., parte del estudio que realiza sobre el tránsito histórico desde el descubrimiento hasta el siglo XIX, lo cual significa un cúmulo de vivencias que han sufrido las naciones americanas, cuyo desarrollo considera inusual en comparación con las culturas y naciones del resto de los continentes, dado en la aceleración vertiginosa en sus tránsitos, a saltos, por las diferentes formaciones económicas sociales.

Para Martí, si la sociología tiene una función que desempeñar en el suelo histórico de América Latina, será porque ella contribuya a resolver los problemas de los destinos americanos, y lo que interesa a cada pueblo es el conocimiento de su razón de ser, su razón de progreso y felicidad, entonces es preciso que exista una sociología americana y que haga ver que ella puede existir. Expone su desdén hacia los que consideran incapaces a nuestras tierras, *los de pluma fácil o palabras de colores*, planteando que la incapacidad no está en los países nacientes sino en los que los dirigen con normas importadas por modelos europeos o norteamericanos.

El horizonte de comprensión de esta ontología es la ley del progreso político, intelectual, moral, social y religioso del hombre. La búsqueda del *a dónde vamos* se manifiesta también como reflexión cultural, en tanto las diversas prácticas históricas no valen por sí mismas, sino en cuanto remiten a lo esencial que ellas reportan: *la emancipación americana*.

En esta emancipación mental, la labor de las generaciones estaban llamadas a fundamentar y a desarrollar la ruptura definitiva tanto con el orden colonial, como con el orden instaurado en los inicios de la República, para insertar a las naciones latinoamericanas en el cause de la civilización y del progreso. Planteaba que el buen gobernante tiene que conocer a su país, establecer métodos e instituciones propias y nacidas del país, su espíritu ha de ser del país, la forma de gobierno tiene que corresponderse con una constitución propia del país, que el gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país,

Planteaba que en lo adelante, la política ha de apoyarse en la sociología, en el conocimiento específico de las leyes que nos rigen, si no de modo absoluto, sí para determinar qué es lo más conveniente. Para él, la causa del estancamiento de las sociedades americanas radicaba en el dogmatismo político que se había instaurado después de la emancipación de las colonias. La necesidad de que cada nación buscara una causa y meta, tanto para describir y explicar las razones del desorden social como para trazar su remedio, y apreciar detenidamente, los factores internos que conforman la estructura de la tradición histórica de cada sociedad, porque es ahí, en las acciones políticas, en donde hay que buscar tanto las causas, como las salidas para la sociedad, entonces, poder ingresar con seguridad en el concierto de las naciones modernas.

Piensa que lo más grave, es esa tendencia que ha tenido como característica querer gobernar a la europea plagiando sistemas impropios del Nuevo Mundo, lo que ha conducido al más crucial y agudo contraste. Analiza las marcadas diferencias clasistas establecidas en las nuevas repúblicas, como deformaciones establecidas en los procesos coloniales de nuestras tierras, y se solidariza con los más humildes y necesitados para explicitar la necesidad de cambios que condicionen el desarrollo de nuestras dolientes repúblicas. Expresa que el desdén por las masas, definidas por él como elementos naturales, ha propiciado la ascensión de tiranos al poder que sólo demuestran su incapacidad para el gobierno, por lo tanto, los pueblos nuevos necesitan formas nuevas de gobierno.

En esta nueva gramatología no es el hombre el que aparece como centro del sentido de la historia, sino la ontología de sus prácticas sociales; prácticas que él debe ahora, ir interpretando simultáneamente. Se trata de una ontología de lo social, lo político y lo moral. Ontología que se estructura, igualmente, alrededor de núcleos de sentido que convierten a esas prácticas en signos de algo más esencial: la libertad, el progreso y la civilización.

Denota su confianza en el triunfo de nuestros pueblos debido al surgimiento de un nuevo hombre americano, reconociendo la importancia de crear, como palabra clave para esta generación a la que le toca vivir la modernidad, pero la creación tiene que estar aparejada a la perspectiva del desarrollo de nuestras naciones. Para ello, las repúblicas constituyen una responsabilidad de todos los ciudadanos, independientemente de su condición social, donde la libertad tiene que ser sincera y plena.

“El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino! Se entiende que las formas de gobierno de un país han de acomodarse a sus elementos naturales; que las ideas absolutas, para no caer por un yerro de forma, han de ponerse en formas relativas; que la libertad, para ser viable, tiene que ser sincera y plena que si la república no abre los brazos a todos y adelanta con todos, muere la república”. (Ibíd., 21).

En su ensayo Respeto a Nuestra América, Martí expone al respecto diferentes ideas:

Alude que las nacientes repúblicas se enfrentan a todo lo caduco a través “del ejercicio reposado de la libertad”, donde los pueblos se encaminan hacia el progreso con toda su tradición y el ejemplo de Bolívar. Este ejercicio reposado de la libertad lo argumenta con los méritos alcanzados por los empresarios osados, hacendados innovadores, creadores de ferrocarriles, ajustadores de tratados, movedores de fuerzas, constructores creadores, el aumento gradual de la agricultura y del comercio, entre otros, demostrando

la responsabilidad social de todos en el desarrollo y el progreso de nuestras naciones, para que toda la América se incorporara al curso jubiloso de la era moderna.

Analiza que la ciencia y la libertad constituyen claves primordiales en este momento histórico, lo cual verifica los postulados positivistas que irradiaron el siglo XIX americano, pero la distinción martiana radica que independientemente a estas claves, él considera el compromiso social de todos para llegar al éxito.

En su ensayo *Mente Latina*, Martí argumenta la necesidad que para el progreso de las tierras americanas tiene la creación de vías de conducción dentro de los propios países americanos y hacia otros. Refiere que las ideas de progreso están en camino para toda la América y habla de la necesidad, para que estas se cumplan, de establecer la libertad, no sólo política, sino la espiritual, para que los hombres vivan y conozcan mejor la tierra en que viven.

En el ensayo *Nuestra América* Martí presenta su visión sobre la reproducción cultural al plantear que en América no hay universidades donde se enseñen los rudimentos del arte de gobernar que están dados, precisamente, en el estudio obligatorio de los elementos peculiares de cada uno de los pueblos americanos y analiza el papel preponderante de las agencias culturales a través del papel que tienen que desempeñar los medios, las cátedras, las academias, para llevar adelante el estudio de los factores reales del país. Exhorta a que nuestras universidades no pueden ser las europeas, sino que las mismas tienen que nutrirse de la historia y la realidad de nuestra América, “*Ni el libro europeo, ni el libro yanqui, daban la clave del enigma hispanoamericano*” (Ibíd., 20).

En su ensayo *Mente Latina* expone existe una necesidad imperiosa de la creación de academias para indios, de expediciones por las tierras americanas que permitan conocer sus avances y progresos, el desarrollo paralelo que debe existir entre el ímpetu y la ciencia en las siembras, y que los frutos de este desarrollo se conocieran y divulgasen en los países extranjeros. Habla de la necesidad de que la enseñanza para nuestros pueblos parta de nuestros propios pueblos y sus realidades, condenando la moda establecida de enviar a los hijos a estudiar a los Estados Unidos.

En su ensayo *Las Guerras Civiles en Sudamérica* expone crítica el uso inapropiado de la prensa para exponer una visión deformada de la realidad americana, cuando se juzga de forma infamante las revueltas americanas y rebate estos planteamientos con un análisis realista de las causas que las originan.

A su vez, exalta la prensa seria, la que refiere la verdad sobre los pueblos americanos citando al artículo periodístico del Ministro de la República Argentina en Washington, el Sr. Estanislao Zeballos, sobre las guerras civiles de nuestra América, publicado y celebrado en la *North American Review* y que traduce en *Patria* como tributo a lo más noble y cabal escrito sobre las tierras americanas.

La profundidad y longitud del pensamiento martiano propicia, que en sus profundos análisis del contexto y la realidad sociohistórica concreta en que le corresponde vivir, haya transgredido las barreras de su tiempo avizorando aspectos antropológicos y sociológicos del siglo XX.

Martí refiere en sus trabajos, elementos y enfoques que pertenecen a la teoría antropológica denominada etnocencia, que recalca un principio antropológico

importante: las personas, por ser de diferentes culturas y tener idiomas diferentes, clasifican, organizan, y por tanto, entienden el mundo de maneras completamente distintas. Este análisis permite apreciar que el ideario martiano se coloca desde una postura que constata su enfoque étnico, estudiando las culturas desde las perspectivas de sus miembros.

En la tarea de identificación de la génesis sociocultural americana, relacionó elementos con un enfoque aglutinador ilógico para su época, estableciendo categorías dialécticamente unidas donde lo político remitirá a lo social, lo social a lo racial, lo racial a la cultura, la cultura a lo moral, lo moral a lo religioso, lo religioso a la cultura, la cultura a lo topográfico, lo topográfico a lo racial, lo racial a lo social, lo social a lo político, en una cadena que se envuelve a sí misma hasta el infinito, enfrentándose al drama del diagnóstico de los síntomas y de la búsqueda urgente de la cura para los problemas de nuestros pueblos americanos.

José Martí, a quien le toca con su preclara visión, centrarse en el estudio de las prácticas sociales que han de nacer de nuestras necesidades, define como los problemas inmediatos a resolver: la libertad de los derechos y goces sociales para los hombres en el más alto grado del orden social y político en el suelo americano. Orden social que no deberá ser construido a partir de un, *a priori metafísico*, pues la abstracción pura, la metafísica pura, no echará raíces en América.

Aunque ha sido abordado en epígrafes anteriores se precisa que nadie como él, vislumbró la pujanza del imperio norteamericano en su afán de extensión sobre nuestras tierras americanas, del peligro potencial que representaba para nuestros pueblos, su advertencia oportuna, para todos aquellos que quedaban deslumbrados ante el vecino del Norte, y veían en él, la salvación de los destinos de nuestras tierras, “El desdén del vecino formidable, que no la conoce, *es el peligro mayor de nuestra América; y urge, porque el día de la visita está próximo*, que el vecino la conozca, la conozca pronto, para que no la desdeñe”. (Ibíd., 22).

Afirmar entonces la contemporaneidad de José Martí constituye una tangible realidad social para la América Nuestra del siglo XXI, y es que Martí no sueña con una ya imposible restauración del orden y de la política en nuestras tierras, sino con una integración futura de nuestra América que se asiente en sus verdaderas raíces y alcance, por sí misma, orgánicamente, las cimas de la auténtica modernidad, como bien afirma Retamar “... nosotros debemos decir, en cambio, que el verdadero hogar de Martí era el futuro, y por lo pronto este tiempo nuestro que sencillamente no se entiende sin un conocimiento cabal de su obra”. (Retamar, 1979, 41).

CONCLUSIONES

Para José Martí, cultura puede ser entendida como un conjunto relativamente integrado de ideas, valores, actitudes éticas, sistemas simbólicos y modos de vida, dispuestos en esquemas o patrones cognitivos, simbólicos y prácticos que poseen una cierta estabilidad dentro de una sociedad dada, de modo que ordenan y dan sentido (significado y valor) a la conducta de los miembros. La cultura es un instrumento de ordenación de la vida colectiva y de orientación para la acción que posee, por tanto, funciones cognoscitivas, afectivas, valorativas, regulativas y manipulativas.

Martí se opone a la visión humanista por su carácter jerárquico, normativo y etnocéntrico, que identifica las propias formas culturales, sean estas de un grupo o de una clase, de toda una sociedad nacional o de una etapa civilizatoria, con la cultura y la naturaleza humana universal, a partir de la forma en que aboga por la cultura americana, independientemente de que esta se nutra de la cultura universal, pero plantea que nuestros procesos culturales tienen que estar estrechamente vinculados a nuestras realidades americanas.

Defiende la cultura de los pueblos indígenas como legítima y condena la cultura elitista para determinados grupos sociales establecidos, convenientemente de antemano, en las discriminatorias oposiciones de civilización/primitivos y cultos/rústicos o bárbaros

En la obra del Apóstol se encuentran frecuentes referencias a la familia, a la escuela, a la política y el estado y a las distintas formas de la conciencia social: la filosofía, la religión, la ciencia, la moral, el arte, el derecho y las ideas políticas. Desarrolló una concepción de cómo deben ser las instituciones sociales y las formas de la conciencia social. Su obra nos indica que el hombre es un reflejo de la sociedad y que sin modificarse esta última, sus instituciones y su conciencia social, no es posible transformarlo.

El primer paso en la comprensión martiana de la esencia de su época fue la observación amplia y profunda de los fenómenos más sobresalientes de su entorno. Estudiaba cada doctrina y si era factible le extraía elementos útiles para su proyecto emancipador del cuerpo y del alma, pero en la base de sus afanes estaba enraizada la necesidad de crear, a partir de esta observación y estudio constante, un pensamiento propio latinoamericano para con el entrar en la modernidad.

En Martí se aprecia una radicalización del análisis sociológico, lo singular y sorprendente en su predicción sobre los cauces de la expresión de sus pueblos está en su modernidad, en su actualidad, en su vigencia, en el desarrollo teórico de sus ideas, en el análisis de los problemas sociales de la América nuestra y la concepción sobre la república y la nacionalidad e identidad de los pueblos.

Dentro de las grandezas incuestionables del pensamiento martiano, un sitio de honor merece sus criterios sobre la sociología y la antropología en el proceso cognoscitivo, emprendedor y transformador que le tocaba desempeñar, en plena modernidad, a los pueblos latinoamericanos.

BIBLIOGRAFÍA

Basail Rodríguez, Alain y Álvarez Durán, Daniel (2004). Sociología de la cultura. Selección de Lecturas. La Habana, Editorial Félix Varela.

-----/s.a./ Sociología de la cultura. Lecciones y Lecturas (versión digital).

Basail Rodríguez, Alain y Dávalos Roberto (2003). Materiales de Antropología Sociocultural. Departamento de Sociología. Facultad Filosofía, Historia y Sociología. Universidad de La Habana.

Beldarraín, Enrique (2006). Los médicos y los inicios de la antropología en Cuba. La Habana, Fundación Fernando Ortiz.

Centro de Estudios Martianos (1978). Siete enfoques marxistas sobre José Martí. La Habana, Editora Política.

Fernández Retamar, Roberto (1995). “Nuestra América”: cien años y otros. Acercamientos a Martí. La Habana, Editorial Sí-Mar.

Guanche, Jesús (2002). Antropología y transdisciplinariedad. En *Catauro. Revista Cubana de Antropología*. Fundación Fernando Ortiz, La Habana. No. 5. p. 11-13.

Martí, José (1973). Cuba, Nuestra América, los Estados Unidos México, Siglo XXI Editores S.A.

----- (1991). Nuestra América. La Habana, Centro de Estudios Martianos, Casa de las Américas.

_____ (1975). Obras Completas. La Habana, Editorial Ciencias Sociales.

Ortiz, Fernando (1953). Martí y las razas. La Habana, Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario.

Ubieta Gómez, Enrique (1995). José Martí y la identidad latinoamericana: siete tesis para un perfil. Madrid.

----- (1994). Martí, Varona y la tradición clásica del pensamiento cubano. La Habana, Casa de las Américas, no.196

Vitier Bolaños, Cintio (1991). Las imágenes en “Nuestra América” La Habana, Casa Editora Abril.

----- (2006). Vida y obra del Apóstol José Martí. La Habana, Centro de Estudios Martianos.